

# El libro de Daniel - Número ciento dos

## *La triple aplicación del Mensajero: Revelando las dinámicas proféticas*

Jeff Pippenger

2024-02-29

La triple aplicación de Elías aborda el mensaje, el mensajero y el movimiento durante el período del juicio ejecutivo de Dios, que comienza con la ley dominical en los Estados Unidos y continúa hasta el fin del tiempo de gracia. El juicio ejecutivo se intensifica desde un período en el que el juicio de Dios está mezclado con misericordia hasta el tiempo en que sus juicios se derraman sin misericordia en las siete postreras plagas.

La triple aplicación del mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto aborda el mensaje, el mensajero y el movimiento durante el período final del juicio investigador de Dios, el cual identifica el período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Ese período termina con la inminente ley dominical en los Estados Unidos, momento en que comienzan los juicios ejecutivos de Dios.

Juan el Bautista preparó el camino para Cristo, el Mensajero del Pacto, para confirmar el pacto, en cumplimiento de Daniel capítulo nueve, versículo veintisiete. Al hacerlo, también preparó el camino para que Cristo viniera súbitamente a Su templo y purificara a los hijos de Leví, lo cual Él hizo al principio y al final de Su ministerio de tres años y medio. La purificación del templo literal fue el símbolo de Su obra de purificar el templo del alma de aquellos representados como los hijos de Leví.

Su acto literal de limpiar el templo fue un cumplimiento de las profecías, y cuando Él llevó a cabo la obra en Juan capítulo dos, versículos del trece al veintidós, el Espíritu Santo llevó a los discípulos a recordar un pasaje del Antiguo Testamento que formaba parte de Su obra de purificar y purgar a los discípulos en cumplimiento de Malaquías tres.

En el pasaje de Juan, Cristo señaló que cuando el templo de Su cuerpo fuera destruido, Él lo levantaría en tres días. En la interacción con los judíos que discutían, se añadió que la remodelación del templo literal que había sido llevada a cabo por Herodes, y que había concluido ese mismo año, había tardado cuarenta y seis años. Jesús estaba purificando a Sus discípulos mediante un ejemplo de una de las reglas asociadas con la palabra profética que Jesús había consagrado dentro de Su Palabra, por medio de la obra de los ángeles, el Espíritu Santo y los profetas.

Él dio el ejemplo profético de que lo literal representa lo espiritual. Estableció la clave profética del número "cuarenta y seis", como símbolo del templo. "Cuarenta y seis" había sido el número de días que Moisés estuvo en el monte recibiendo las instrucciones para el templo. "Cuarenta y seis" es el número de cromosomas que componen el templo humano. "Cuarenta y seis" es el número de años (1798 a 1844) que se cumplieron en la restauración del templo espiritual que había sido pisoteado por el paganismo y luego por el papismo.

Las dos purificaciones del templo incluyen el simbolismo de que tres días equivalen a cuarenta y seis años. Incluye el principio de que lo literal representa lo espiritual. Representó tanto un cumplimiento como una predicción de la profecía. Las dos purificaciones representan una verdad que es malentendida por una clase y revelada a otra clase.

Las dos purificaciones identifican un período de tiempo en el que la iglesia de Dios ha sido corrompida hasta el punto de ser “una generación adúltera de víboras”, que busca una señal, cuando la señal se les está explicando directamente, pues la única señal que se les dará es la señal de la destrucción del templo que es levantado en tres días.

¡Oh, generación de víboras! ¿Cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. ... Entonces algunos de los escribas y de los fariseos respondieron, diciendo: Maestro, quisiéramos ver de ti una señal. Pero él respondió y les dijo: Una generación mala y adúltera busca una señal; y no se le dará señal, sino la señal del profeta Jonás: porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Mateo 12:34, 38-40.

Todas estas dinámicas proféticas están representadas en los tres cumplimientos del Mensajero del Pacto al venir repentinamente a Su templo, como lo hizo en Juan capítulo dos.

Y la Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, habiendo hecho un látigo de cuerdas, los echó a todos del templo, junto con las ovejas y los bueyes; y esparció el dinero de los cambistas y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí estas cosas; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio. Entonces se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: El celo por tu casa me consume. Entonces los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Así que, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que les había dicho esto; y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho. Juan 2:13-22.

El Mensajero del Pacto debía purificar y también purgar a los hijos de Leví como a la "plata", que representa la Palabra de Dios, y al "oro", que representa la fe. El Mensajero del Pacto purificaría a Sus discípulos aumentando su "fe" en Su "palabra" profética. Esa palabra profética fue diseñada para purificar, pero también para purgar. Su Palabra profética siempre representa una prueba, y es por medio de Su Palabra profética que los hijos de Leví son purgados en el período en que Él viene súbitamente a Su templo.

“‘Su aventador está en Su mano, y limpiará enteramente Su era, y recogerá Su trigo en el granero.’ Mateo 3:12. Esta fue una de las ocasiones de purificación. Por las palabras de verdad, la paja estaba siendo separada del trigo. Porque eran demasiado vanos y justos en su propia opinión para recibir reprensión, demasiado amantes del mundo para aceptar una vida de humildad, muchos se apartaron de Jesús. Muchos siguen haciendo hoy lo mismo. Las almas son probadas hoy como lo fueron aquellos discípulos en la sinagoga de Capernaúm. Cuando la

verdad es aplicada al corazón, ven que sus vidas no están en armonía con la voluntad de Dios. Ven la necesidad de un cambio completo en sí mismos; pero no están dispuestos a emprender la obra de abnegación. Por tanto, se enojan cuando sus pecados son descubiertos. Se apartan ofendidos, así como los discípulos dejaron a Jesús, murmurando: ‘Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?’” El Deseado de todas las gentes, 392.

Aquellas "almas que fueron probadas" en "la sinagoga de Capernaúm" se negaron a entender que, cuando Cristo les dijo que debían comer Su carne y beber Su sangre, Él estaba empleando Su cuerpo literal para transmitir una verdad espiritual. Fue la idéntica representación profética que hizo del templo en Juan capítulo dos. Cuando el principio de que lo literal precede y representa a lo espiritual fue reconocido como "una palabra dura" que no estaban dispuestos a "oír", se volvieron atrás y ya nunca más anduvieron con Él. Eso tuvo lugar en Juan capítulo seis, versículo sesenta y seis (666), lo cual representa la inminente ley dominical, que fue tipificada por el 22 de octubre de 1844, que a su vez fue tipificada por la cruz del Calvario.

Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Juan 6:66.

En el capítulo dos de Juan, el Espíritu Santo había guiado las mentes de los discípulos a "recordar" la profecía que describía el celo de Dios, y la palabra "zealous" es la misma palabra que "jealous" tanto en hebreo como en griego.

Porque el celo por tu casa me ha consumido; y los insultos de los que te insultan han caído sobre mí. Salmos 69:9.

El celo de Dios, es decir, sus celos, representa el elemento del carácter de Dios como un Dios celoso, cuyos celos se manifiestan en la tercera y la cuarta generación sobre aquellos que lo odian. En el capítulo dos de Juan, el Espíritu Santo estaba estableciendo que la purificación realizada por el Mensajero del Pacto ocurre en la cuarta y última generación, aunque siempre hay algunos de la tercera generación que aún permanecen en pie cuando se llena la copa de la generación final. Esa generación es una generación adúltera de víboras.

Moisés representaba la cuarta generación, y fue entonces cuando Moisés, durante cuarenta y seis días, recibió instrucción para erigir el templo. En esos días recibió la ley, que en el segundo mandamiento indica que los celos de Dios se manifiestan en la tercera y la cuarta generación.

Y dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será forastera en una tierra que no es suya, y les servirá; y la afligirán por cuatrocientos años. También a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré; y después saldrán con grandes bienes. Y tú irás con tus padres en paz; serás sepultado en buena vejez. Pero en la cuarta generación volverán aquí, porque aún no se ha colmado la maldad de los amorreos. Génesis 15:13-16.

En la última generación del antiguo Israel se erigió el templo de la iglesia cristiana, que Pedro llamó "casa espiritual". Durante esa historia, Dios manifestó su celo dos veces cuando, en su celo, purificó el templo. En 1844 Dios había levantado el templo espiritual de los mileritas, y una vez más había pasado por alto al antiguo pueblo escogido. En esa historia, el Mensajero del Pacto vino de repente el 22 de octubre de 1844.

Su aparición había sido preparada a través del ministerio de William Miller. A medida que los protestantes y los milleritas se acercaban al 22 de octubre de 1844, dos clases fueron puestas a prueba. La prueba de los protestantes llegó en el tiempo del fin con la llegada del primer ángel en 1798. Después de que el mensaje que debía tanto "purificar como purgar" a los hijos de Leví fue formalizado en 1831, comenzó la prueba de los protestantes cuando el mensaje del primer ángel fue fortalecido el 11 de agosto de 1840. El 19 de abril de 1844, los protestantes reprobaron la prueba y se convirtieron en las hijas de Babilonia.

Entonces llegó el segundo ángel, y la fe de los milleritas fue probada; se llevó a cabo una purificación y depuración. Cuando el mensaje del segundo ángel fue fortalecido en la reunión campestre de Exeter, del doce al diecisiete de agosto, se llevó a cabo la prueba: la separación entre los milleritas sabios y los necios.

La distinción entre los sabios y los necios era el aceite, que era el mensaje profético del Clamor de Medianoche. Cuando el tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844, el templo había sido erigido (en cuarenta y seis años). En ese momento el Mensajero del Pacto vino de repente a Su templo.

“La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25.” El Conflicto de los Siglos, 426.

Fue entonces cuando el Mensajero del Pacto comenzó su obra de purificar y depurar a los discípulos milleritas, identificados en Malaquías capítulo tres como los hijos de Leví.

Muchos que salieron al encuentro del Esposo bajo los mensajes del primer y del segundo ángel rechazaron el tercero, el último mensaje de prueba que ha de darse al mundo, y se adoptará una posición similar cuando se haga el último llamamiento.

"Cada detalle de esta parábola debe estudiarse cuidadosamente. Estamos representados ya sea por las vírgenes prudentes o por las insensatas." Review and Herald, 31 de octubre de 1899.

Cuando el primer mensaje angélico recibió poder el 11 de agosto de 1840, multitudes se unieron al movimiento millerita. Luego, el 19 de abril de 1844, un gran grupo abandonó el movimiento. El 22 de octubre de 1844, la opinión tradicional es que hubo unas cincuenta almas que entraron por la fe al Lugar Santísimo. Suponiendo que el número sea aproximadamente cincuenta almas que inicialmente siguieron la luz del tercer ángel, ¿qué significa cuando se nos informa que "muchos" que habían aceptado los mensajes del primero y del segundo ángel "rechazaron el tercero, el último mensaje de prueba"?

El Mensajero del Pacto vino de repente a Su templo y les dio a conocer a los cincuenta que siguieron adelante en la experiencia del tercer ángel la luz del santuario en el cielo y el mensaje del tercer ángel, pero al principio estaban dispersos. Su decepción entonces fue mayor que la primera decepción, aunque, según nos informa la Hermana White, su decepción no fue tan grande como la

de los discípulos después de la cruz.

En ambas historias paralelas, Cristo abrió Su Palabra profética a los desilusionados, y para 1850 la hermana White afirma que se le mostró que el Señor estaba entonces extendiendo de nuevo Su mano para reunir a Su pueblo.

23 de septiembre de [1850], el Señor me mostró que había extendido su mano por segunda vez para recobrar al remanente de su pueblo, y que debían redoblarse los esfuerzos en este tiempo de reunión. En el tiempo de dispersión, Israel fue herido y desgarrado; pero ahora, en el tiempo de reunión, Dios sanará y vendará a su pueblo. En la dispersión, los esfuerzos hechos para difundir la verdad tuvieron muy poco efecto, lograron muy poco o nada; pero en la reunión, cuando Dios ha puesto su mano para reunir a su pueblo, los esfuerzos por difundir la verdad tendrán el efecto deseado. Todos deberían estar unidos y ser fervorosos en la obra. Vi que era una vergüenza que alguno recurriera a la dispersión para buscar ejemplos que nos rijan ahora en la reunión; porque si Dios no hiciera ahora más por nosotros de lo que hizo entonces, Israel nunca sería reunido. Es tan necesario que la verdad sea publicada en un periódico como predicada. Review and Herald, 1 de noviembre de 1850.

En la cruz, los discípulos se habían dispersado, y en esa historia, tres días después, él comenzó a reunir a sus discípulos dispersos. Fue aproximadamente tres años después del final de 1844 cuando Cristo comenzó a reunir a su rebaño disperso. En esa historia, él guió a su pueblo a iniciar la labor editorial y a publicar la segunda de las dos tablas de Habacuc, que fue impresa a finales de 1850, y luego comenzó a ofrecerse a la venta en la Review and Herald, en enero de 1851.

El diagrama de 1843 había sido la representación física del mensaje que purificó el templo que se había erigido en la historia de los mensajes del primer y del segundo ángel. Con la llegada del tercer ángel, Dios dispuso terminar Su obra y llevar a Su pueblo a casa, pero ellos se rebelaron como lo hizo el Israel antiguo, y tanto el Israel antiguo como el moderno fueron entonces destinados a vagar por el desierto. Si aquellos adventistas que inicialmente habían aceptado la luz del tercer ángel hubieran seguido adelante por fe, llevando la representación física de su mensaje, que era el diagrama de 1850, podrían haber apresurado la segunda venida de Jesús y haber ido a casa. Pero estaban destinados a repetir la historia de Josué y Caleb, y de los diez espías incrédulos.

"Si los adventistas, después de la gran desilusión de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran seguido adelante unidos en la providencia de Dios que se iba abriendo camino, recibiendo el mensaje del tercer ángel y, en el poder del Espíritu Santo, proclamándolo al mundo, habrían visto la salvación de Dios; el Señor habría obrado poderosamente por medio de sus esfuerzos; la obra se habría completado, y Cristo ya habría venido para recibir a su pueblo y darles su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió a la desilusión, muchos de los creyentes adventistas abandonaron su fe... Así la obra fue estorbada, y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús, ¡cuán diferente habría sido nuestra historia!"  
Evangelismo, 695.

Juan el Bautista y William Miller prepararon el camino para que Cristo viniera repentinamente y purificara a un pueblo que llevaría el mensaje de salvación, bajo el poder del Espíritu Santo, a todo

el mundo. Los discípulos de Cristo cumplieron su misión, pero los comienzos del adventismo no lo hicieron. Para 1856 habían caído en la condición de Laodicea, rechazaron la luz avanzada de las "siete veces" y, en 1863, comenzaron el proceso de una rebelión creciente que se prolongaría hasta la ley dominical que pronto vendrá. La rebelión de 1863 fue tipificada por la rebelión de los diez espías. Al final de los cuarenta años de peregrinación por el desierto, el Israel antiguo fue llevado de vuelta a la misma prueba, dando así un ejemplo de cómo el Israel moderno es llevado de regreso a la prueba inicial.

La rebelión de los diez espías en Cades se repitió en Cades cuarenta años después. La rebelión de los diez espías que provocó los cuarenta años de peregrinación por el desierto representa la rebelión de 1863, cuando el Israel moderno provocó su propia peregrinación en el desierto de Laodicea. Al cabo de cuarenta años, el Israel antiguo fue llevado de nuevo a Cades, lo cual indica que la prueba que purgó al adventismo millerita en la rebelión de 1863 ha de repetirse cuando el Mensajero del Pacto vuelva repentinamente a Su templo.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

En la conquista de Galaad y Basán hubo muchos que recordaron los acontecimientos que casi cuarenta años antes habían, en Cades, condenado a Israel a la larga errancia por el desierto. Vieron que el informe de los espías acerca de la Tierra Prometida era en muchos aspectos correcto. Las ciudades estaban amuralladas y eran muy grandes, y estaban habitadas por gigantes, en comparación con los cuales los hebreos eran meros pigmeos. Pero ahora podían ver que el error fatal de sus padres había sido desconfiar del poder de Dios. Solo esto les había impedido entrar de inmediato en la buena tierra.

Cuando al principio se preparaban para entrar en Canaán, la empresa entrañaba mucha menos dificultad que ahora. Dios había prometido a su pueblo que, si obedecían su voz, Él iría delante de ellos y pelearía por ellos; y también enviaría avispones para expulsar a los habitantes de la tierra. Los temores de las naciones no se habían despertado de manera general, y se había hecho poca preparación para oponerse a su progreso. Pero cuando el Señor ordenó ahora a Israel que siguiera adelante, debían avanzar contra enemigos vigilantes y poderosos, y debían contender con ejércitos grandes y bien entrenados que se habían estado preparando para resistir su acercamiento.

"En su contienda con Og y Sihón, el pueblo fue llevado a la misma prueba ante la cual sus padres habían fracasado tan rotundamente. Pero ahora la prueba era mucho más severa que cuando Dios había ordenado a Israel que avanzara. Las dificultades en su camino habían aumentado mucho desde que se negaron a avanzar cuando se les ordenó hacerlo en el nombre del Señor. Así es como Dios sigue probando a su pueblo. Y si no soportan la prueba, los lleva de nuevo al mismo punto, y la segunda vez la prueba les tocará más de cerca y será más severa que la anterior. Esto continúa hasta que soporten la prueba o, si aún son rebeldes, Dios retira de ellos su luz y los deja en tinieblas." Patriarcas y Profetas, 436, 437.